

## La pequeña ciudad

De María Francisca Moscardó y Ramis de Ayreflor, Itinerario existencial. Prólogo de Antonio Cerrada y Carretero. 86 p. 16x22 cm. Gráficas Miramar, Palma de Mallorca, 1987.

Las ciudades muy grandes no me gustan,  
frías las veo yo, desangeladas.  
Siento predilección en cambio  
por la pequeña villa hospitalaria.

Es mi ciudad real, mas tan hermosa  
que parece fábula.

Construida en la altura,  
en aquella Edad Media ya lejana,  
sobre el río y su vega,  
con Catedral, murallas,  
y sus calles radiales  
que arrancan de dos plazas.

Aquí el tiempo se desborda  
por manos artesanas,  
no corre enloquecido,  
fluye plácidamente, se remansa.

No crezcas mi ciudad, así eres bella,  
tienes encanto y gracia.  
¡Qué gozo  
al salir de mañana,  
ver los rostros de siempre,  
intercambiar saludos y palabras;

y al doblar cada esquina,  
de manera espontánea,  
toparse con amigos,  
compartir sus desvelos y esperanza!

Un mismo aire respiran estas gentes,  
una oscura corriente subterránea  
une sus vidas,  
una savia troncal une sus almas.

## Se acabó

Teresa Pérez  
(Chilena)

Este día y a esta hora  
veo salir del recinto  
sin sombrero  
sin valija  
sin alboroto  
sin prisa  
a la mujer más gentil  
más bravía  
más entera  
más luchadora  
más sabia  
de dos mil generaciones.

Abandona posesiones  
pajes, corceles, dominio  
y un esposo pusilánime.  
Ella se marcha de casa  
harta ya de ser usada  
ser primera y segunda  
desplegar sin darse tregua  
tanto esfuerzo y tanta gracia.  
Tiene dominio del mundo  
y lo usa sin recato.  
Va hasta la primera línea  
bien montada.  
No se retaca en la lucha  
da la cara.  
Si pierde cabalgadura  
le sobra empuje y audacia.  
Digna hembra.  
Defiende su territorio  
con tal salvaje energía  
que a su marido le queda  
sólo pararse en un pie  
comerse las uñas y orar  
para que triunfe su dama  
que le ha de traspasar  
gloria, corona y fama.

Hoy se marcha y lo abandona.

Se acabaron las batallas  
para defender a un hombre  
que se esconde.  
Basta ya de las tensiones  
las zozobras y los riesgos  
para hacer de un infeliz  
un vencedor.  
Se va la reina de casa  
abandona su recinto  
saltando desde el tablero  
hasta el suelo.

Un casillero vacío  
ha dejado sin palabras  
a los ajedrecistas  
del mundo.